

SOCIEDAD

Presos de Picassent burlan las medidas de seguridad

El sindicato Acaip denuncia en el juzgado a la secretaria general de Prisiones por las carencias en un módulo de reclusos peligrosos

27.03.10 - A. ESCRIVÁ | VALENCIA.

Las reformas acometidas hace unos meses en la cárcel de Picassent tras el secuestro de tres funcionarios en 2007 no ha impedido que los reclusos del módulo 11, considerados como los más peligrosos, burlen algunas de las medidas de seguridad. Entre otras cosas, algunos han logrado abrir las puertas de las celdas en 12 segundos o forzar las ventanas. Ante esta situación, la Asociación de los Cuerpos de la Administración de Instituciones Penitenciarias (Acaip) ha denunciado a la secretaria General, Mercedes Gallizo, por la «graves deficiencias» en materia de seguridad que tiene dicho módulo.

La denuncia solicita el cierre cautelar del área hasta que se realicen las obras necesarias para «garantizar la seguridad de los funcionarios y que se acuerde el inmediato traslado» de los internos clasificados de máxima peligrosidad.

Y es que, según Acaip, los funcionarios tienen miedo cuando van a trabajar «porque no saben lo que se van a encontrar». En esas celdas están los protagonistas o inductores de alteraciones muy graves; los que han puesto en peligro la vida o integridad de los funcionarios; o los que se evidencia una peligrosidad extrema.

Entre las deficiencias, el responsable de Acaip explicó que el pasado 28 de noviembre los funcionarios descubrieron a tres presos fuera de sus celdas porque las puertas de las celdas, que se accionan mecánicamente y pesan 100 kilos, estaban abiertas. Ante esto, «sólo se les ocurrió colocar una pletina de acero que les imposibilita hacer palanca y forzar la puerta».

También criticó la facilidad con la que los reclusos pueden conseguir objetos que podrían utilizar como arma. Así, explicó, en los cuartos de baño «han colocado unos pulsadores fáciles de desmontar que tienen un tornillo de hasta 20 centímetros» y la pared que separa los aseos de las camas «se puede tirar de una patada» y conseguir un hierro del mayado de 50 centímetros como, recordó, hizo el preso que abrió las puertas hasta en dos ocasiones. «Consiguió forzar la ventana y sacar medio cuerpo, y no escapó porque no quiso», señaló.

El responsable sindical indicó que la denuncia fue presentada en los juzgados de Picassent porque «ya se han agotado todas las vías administrativas posibles». Además, añadió, que los responsables «no han hecho nada» para solucionar unas deficiencias aparecidas tras unas obras que costaron 700.000 euros.

Los trabajos fueron llevados a cabo por la empresa Tragsa que se dedica a la limpieza de montes «y carece de experiencia en este tipo de obras». Pese a ello, la empresa pública remodela actualmente dos nuevos módulos destinados al mismo tipo de presos.